

Cuicuilco: cuatro visiones

Margarita Salgado*

Gerhard Kienast**

Antonio Krassas**

María da Salette**

El caos como una metáfora para el comienzo
Peter Eisenman

El hito urbano desarrollado en la zona de Cuicuilco traslapa permanencias humanas provocadas por etapas históricas en un mismo plano. Nuestro momento de análisis se origina en la situación actual. Tenemos un escenario cargado de contrastes constructivos y tecnológicos. El diseño moderno está representado en nuevas técnicas, donde la influencia del vidrio y el concreto reflejan la concepción actual de la intención arquitectónica, la cual se antepone en grandes dimensiones a los restos de una civilización representada a través de pirámides alrededor de la Villa Olímpica, además de una pirámide circular donde la intención constructiva de la época demuestran su fuerza.

A 15 kilómetros del Centro Histórico está situada la zona arqueológica de la antigua ciudad de Cuicuilco, el sitio se encuentra parcialmente cubierto por un derrame lávico en la zona conocida como Pedregal de San Ángel. Situada sobre importantes estructuras arqueológicas se hallan los centros comerciales Aurrera y Perisur.

Cuicuilco es uno de los lugares en los que aparece en una etapa temprana la arquitectura ceremonial, en el sitio se reconocen elementos iconográfico-religiosos que continúan con el resto de la secuencia mesoamericana. Cuicuilco y Teotihuacán son actualmente de las pocas áreas de México en donde es posible estudiar el proceso de formación de clases sociales y el Estado. Por otro lado, Cuicuilco es un reducto del Pedregal que ha sido propuesto como reserva ecológica.

La última excavación se realizó en 1968, cuando se construyó la Villa Olímpica. Los ángulos cortados para construir la pista de atletismo, la pirámide destruida para crear una alberca y el montaje de una gigantesca escultura verde de concreto sobre una de las pirámides, son algunas de las construcciones que sirvieron de pretexto para destruir los edificios prehispánicos. Uno de los aspectos más

inquietantes de la zona arqueológica de Cuicuilco es el descubrimiento de las estructuras arqueológicas, las cuales lamentablemente se encuentran en un estado de deterioro y evidente descuido.

La indiferencia con el pasado por parte de los habitantes no niega a la historia, las actividades en el sector habitacional y de entretenimiento suceden dentro de una rutina de normalidad, y los organismos gubernamentales ignoran esta situación. Resulta patético que la superficie de una pirámide fuera utilizada como basamento de la escultura del artista australiano Clemente Meadmore (1968).

Las investigaciones sobre Cuicuilco se dificultan, no es posible saber la extensión del sitio y apenas se conocen los lugares ceremoniales. La edificación del corporativo de Carlos Slim en un pequeño predio donde se encontraba una fábrica de papel del siglo pasado, ahora convertida en un centro comercial cerca de la pirámide de Cuicuilco (Plaza Cuicuilco), dañó irremediamente el entorno inmediato del costado prehispánico.

Originalmente, el grupo Carso-Inbursa ordenó el diseño de una torre de 25 pisos, la obra estuvo a cargo del arquitecto Teodoro González de León. En defensa de esa torre, los miembros del consejo de administración del grupo, explicaron que el megaproyecto iba a contribuir al desarrollo del país puesto que generaba cinco mil empleos permanentes.

El inicio de las obras de construcción y remodelación en dos predios provocó fuertes protestas de vecinos y estudiantes de la cercana Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Bajo un extenso proceso de controversias, entre manifestaciones de todo tipo, Carlos Slim anunció la reducción de pisos, donde de 25 pasó a sólo siete; esta fue la segunda solución considerada como la más económica. El análisis arquitectónico del proyecto de González de León es un fracaso digno de lástima; por un lado se elogia la "relación for-

*Egresada de la ESIA Tecamachalco.

**Estudiantes del Diplomado "Diseño y planeación urbana". Alumnos becados por la universidades Técnica de Berlín, Universidad Técnica de Atenas y la Universidad de Sao Paulo, Brasil, respectivamente.

mal y dialogante" que en la torre de 22 niveles (3 niveles eran subterráneos) hubiera establecido en la referencia inmediata: la pirámide como un nuevo hito urbano que ofrecía cambiantes y sugerentes secuencias desde los ejes que la circundan.

Parece que muchos profesores de arquitectura comparten esta banal perspectiva, ¿pero es satisfactorio dicho análisis?, ¿describe correctamente las luchas que se han dado en el sitio?, ¿refleja los requerimientos del patrimonio, la ecología y los habitantes de la zona?

El punto crítico más importante de Plaza Cuicuilco, consiste en la omisión de intereses públicos inmersos en el proceso de su planeación además de la lógica de especulación con el suelo por parte de las autoridades.


Una de las alternativas perdidas fue la posible investigación del subsuelo del predio en la fábrica de Peña Pobre. Debemos enfatizar que Cuicuilco no solamente era un sitio de culto, sino también una ciudad, centro de toda civilización importante para la comprensión del desarrollo de las culturas prehispánicas. Sólo después de un cuidadoso y sistemático análisis, se podría asegurar que no hay otros monumentos o valiosos bienes enterrados en el predio. Es curioso que los responsables del INAH han ignorado u omitido esa situación cuando han aprobado el primer proyecto del grupo financiero de Carlos Slim. De peor forma que las intervenciones anteriores y la construcción de las grandes vialidades, la Villa Olímpica margina, banaliza y deteriora la zona arqueológica.

El proyecto ignoró las cualidades ecológicas del sitio. Con la construcción de las oficinas del Grupo Carson Inbursa, la transformación de la fábrica en un centro comercial rodeado por vastos estacionamientos al interior del predio, ZEDEC (Zona Especial de Desarrollo Ecológico), es puesto en ridículo (una risa áspera que se repite cada vez cuando se abre el *Guía Roji* donde el proyecto se califica de "Parque Ecológico"). Al autorizar la construcción de las nuevas oficinas del consorcio *Elektra* al otro lado de Insurgentes, se repitió el descuido de los últimos refugios de la naturaleza en la zona. Los visitantes regulares de la plaza no encuentran un punto de referencia de su anterior significado y del papel que jugaba la fábrica en la deforestación y urbanización de la zona.

Aunque es difícil para los arquitectos atravesar los marcos de sus cometidos, no se puede negar su responsabilidad social. Desgraciadamente los representantes más conocidos y celebrados de esta profesión rara vez tienen conciencia sobre ello.

Una crítica arquitectónica que ignora todos estos contextos y descalifica el análisis de las presiones sociales extra-arquitectónicas no contribuye a un desarrollo urbano sustentable, pues ignora los problemas ecológicos, sociales y culturales. En los últimos años, la constante degradación del sistema ecológico, el deterioro al medio ambien-

te, la contaminación y la inmensa cantidad de vehículos que circulan en la zona, afectan el futuro del sitio arqueológico y su riqueza vegetal, aislada en el centro de un medio ambiente totalmente urbanizado. La actitud defensiva de los valores históricos mexicanos tiene que ser superior, debe hacer valer su naturaleza, su fuerza; vislumbrando una lucha de manera frontal y a tiempo para salvaguardar uno de los aspectos más importantes de la ciudad, que no solamente es apuntar a una modernidad, sino preservar el pasado con la paz que confiere a los que intentan proyectar una traza para el futuro. El trabajo, la tierra y sus frutos están distribuidos desigualmente y nadie sabe hasta cuándo van a permitir nuestra sobrevivencia.

El conjunto industrial de Peña Pobre en sí mismo representa un patrimonio que, aunque mucho más reciente, también requiere un tratamiento cuidadoso y consciente, se puede dudar si su conversión a centro comercial satisface su historia. La conservación parcial de los edificios industriales, las máquinas y las chimeneas, se logró en función de cuotas posmodernas y de un *collage* irónico con las tiendas y restaurantes que hoy ocupan el sitio llenas de modernidad y donde se observa un desarrollo económico 



Las estructuras arqueológicas de Cuicuilco se encuentran en estado de deterioro y evidente descuido. Fotografía tomada de *México Desconocido*, número 14.